La Sociedad de los Trece.

GALERIA DRAMATICA.

10304

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL

TEATRO ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL Y DEL ESTRANGERO.

Esta interesante coleccion comprende hasta el dia mas de 250 comedias cuyos autores son:

D. Manuel Breton de los Herreros.
D. Antonio Gil de Zárate.
D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
D. Antonio Garcia Gutierrez.
D. Mariano José de Larra.
D. Ventura de la Vega.
D. Angel Saavedra (duque de Rivas).
D. José Zorrilla.
D. Miguel Agustin Príncipe.
D. Patricio de la Escosura.
D. Eugenio de Ochoa.
D. Francisco Martinez de la Rosa.
D. Manuel Eduardo Gorostiza.
D. Mariano Roca de Togores.
D. José de Castro y Orozco.
D. José Garcia de Villalta.
D. Isidoro Gil.
D. José de Espronceda.
D. Tomas Rodriguez Rubí.
D. Eugenio de Tapia. &c. &c.

MADRID.

LIBRERIAS DE ESCAMILLA Y CUESTA.

18

LA SOCIEDAD

DE LOS TRECE.

PIEZA COMICA EN UN ACTO,

ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

POR

DON VENTURA DE LA VEGA.

M. D.

MADRID:
EN LA IMPRENTA DE YENES,
calle de Segovia, n. 6.

1841.

PERSONAS.	ACTORES.
EL MARQUES DE ROSENTAL.	*D. José García Luna.*
EL CONDE HECTOR. . . .	*D. Julian Romea.*
GENARO.	*D. Mariano Fernandez.*
MATEO.	*D. Ignacio Silvostri.*
UN ESBIRRO.	*D. Joaquin Lledó.*
ISELA. . . .	*D.ª Matilde Diez.*
CALESEROS.	
ESBIRROS.	

La escena es en la posada de Genaro, en las cercanias de Nápoles.

Acto único.

El teatro representa la sala baja de una posada. Cuartos numerados á un lado y otro. En el fondo el vestíbulo que da vistas al campo. Mesas, sillas, &c.

ESCENA PRIMERA.

CALESEROS *y paisanos napolitanos bebiendo y charlando al rededor de una mesa.—Junto á otra distante*, MATEO *con aspecto triste.*—GENARO *en pie sirviéndolos.*

Calesero 1.º Por mí, mas que sean trescientos!...

Calesero 2.º Ya! tú no tienes muger, ni hermana, ni hija...

Calesero 1.º Tengo mi madre...

Calesero 2.º Con cien años á la cola... seguro estás de que te la vayan á robar.

Calesero 1.º Pues, señor, dígase lo que se quiera, á mí nadie me quita de la cabeza que la que no quiere dejarse robar...

Calesero 2.º Estás fresco.—Pregúntale, pregúntale á Mateo, (*Bajando la voz.*) aquel que está alli tan triste... pobrecillo!... miradle... miradle!... (*Todos le miran con compasion.*)

Genaro. Le he sacado el vino hace media hora... y el pobrecillo de tristeza, todavia no lo ha catado!

Calesero 1.º Que te diga él si existe la sociedad de los trece.

Calesero 2.º Calla!... Tambien á ese lo han robado?... qué mal gusto tienen los trece!

Calesero 2.° No, tonto! le han robado su novia.
Calesero 1.° Ah!... (*Siguen hablando en voz baja.*)

ESCENA II.

DICHOS.—EL MARQUES.

Marques. Hola!... patron!... muchacho!...
Genaro. Oh! bien venido, señor marques.
Marques. Tú me conoces?
Genaro. Quién no conoce en Nápoles y sus cercanías al señor marqués de Rosental, general de la guardia del rey y dueño de ese castillo que se divisa allá abajo á una milla de Nápoles.
Marques. No es esta la posada donde paran comunmente las calesas que vienen de Nápoles?
Genaro. Sí señor: aqui paran todas.
Marques. Bien.—Pues para esta noche necesito que dispongas una cena magnífica.—Oye: trece cubiertos.
Genaro. Al momento voy á dar las órdenes...
Marques. Escucha.—Necesito ademas un cuarto.
Genaro. Voy á prepararlo.
Marques. Oye. — Un cuarto que tenga vistas al camino real. (*Aparte.*) Asi estaré de atalaya y la veré venir: aqui la pillo sin remedio, y gano la cena.—
Los caleseros. (*Que han ido animándose con el relato de su compañero, dan golpes en la mesa indignados.*) Qué infamia!... qué picardía!...
Genaro. (*Llegándose á ellos.*) Eh! señores, silencio!
Marques. Qué es eso?
Genaro. Nada, señor marques: son caleseros napolitanos.. estaban hablando de esa sociedad de los trece...
Marques. Hola! de los trece?... y qué, qué cuentan?
Genaro. Oh!... cosas espantosas!... No sabeis?...
Marques. Quién, yo?... no, no sé nada.— (*Acercándose á ellos.*) Contad, contad, muchachos.
Genaro. Pues parece ser que en Nápoles se han reunido trece señoritos de lo mas rico y mas empingorotado de la corte, y han formado una especie de sociedad secreta...
Marques. Hombre!... estás en tu juicio!...
Genaro. Para qué direis?... para camelar muchachas y tener francachelas. Ponen dos de ellos, verbi gracia, los

puntos á una joven, y el que queda vencido paga una comilona para los demas.

Marques. (*Riendo.*) Es posible?

Todos. Sí señor!

Genaro. Y lo peor del cuento es que los maldecidos siempre se dirijen á las muchachas del pueblo... de manera que los que tenemos novia estamos que no nos llega la camisa al cuerpo... porque á lo mejor... pif!... desaparece... arman un enredo y la roban.

Marques. (*Riendo.*) Vamos, vamos!... no será tanto!...

Calesero 2.º Sí señor, señor marques.— Y si no... mirad... veis alli al pobre Mateo?... pues él os dirá... (*Llamandole.*) Mateo!... Mateo!...

Genaro. (*Yendo á traerlo.*) Ven á contarle al señor marques de Rosental...

Mateo. (*Haciendo pucheros.*) Ji, ji, ji!...

Marques. Qué ha sido eso, hombre?

Genaro. Este pobre tenia una novia... ya se iban á casar... y la otra mañana va á verla y se encuentra...

Marques. A quién?

Mateo. Ji, ji... á nadie!...

Marques. Cómo!

Genaro. Se la habian robado!

Marques. Quién, quién?...

Mateo. Ji, ji!...

Genaro. Uno de los trece!

Mateo. Ji, ji... es verdad!...

Marques. Era una muchacha rubia? una modista?

Mateo. Ji, ji... sí señor!...

Marques. (*Aparte riendo.*) Ya caigo... me costó una comida...

Genaro. Cómo sabeis?...

Marques. Oh!... quién ignora en Nápoles ese lance!...

Mateo. Ji, ji...

Genaro. Está inconsolable.

Marques. (*Dándole un bolsillo.*) Vamos, toma, y qué diablo! pecho al agua!

Mateo. (*Entre llanto y risa.*) Ji, ji, ji...

Marques. Ahi tienes cien ducados...

Todos. Cien ducados!...

Mateo. (*Contándolos.*) Ji, ji, ji... muchas gracias!...

Marques. (*Echando unos ducados en la mesa.*) Y ahi te-

neis vosotros para beber á la salud de la sociedad de los trece.

Mateo y los caleseros. (*Levantándose.*) Gracias... gracias... señor marques!... (*Vanse por el foro con muestras de júbilo.*)

ESCENA III.

EL MARQUES. GENARO.

Marques. (*Aparte.*) Y que hablen todavia mal de nosotros!... Cuanto no le debe ese muchacho á la sociedad de los trece! Tener un capital de cien ducados... y quedarse sin muger.— «Mirad con quien y sin quien!»— como dice un poeta.

Genaro. (*Volviendo del foro.*) Mi padre sentirá mucho, señor marques, no haber estado aqui para recibiros... ha ido á la ciudad por provisiones... Pero cómo es que el señor marques viene á honrar nuestra posada?...

Marques. No sabes que el rey va á casarse, y que de esta noche á mañana se espera en Nápoles á la princesa que ha de ser nuestra reina?

Genaro. Ya lo sé.

Marques. Pues bien: á mí me han dado el mando de la guardia de honor que ha de acompañarla hasta palacio, y está apostada mas adelante. Entre tanto, aqui quiero descansar.

Genaro. Ya!

Marques. Esto es, si no te opones...

Genaro. Ay! señor marques, al contrario... Justamente tenia yo que pediros un favor...

Marques. Tú?... Dímelo, pues... entre tanto que me haces disponer una taza de café que quiero ir á tomar á la azotea. (*Aparte. — Mientras Genaro va á dar el recado.*) Desde alli se domina el camino real, y puedo examinar todas las calesas que vengan de Nápoles... de modo que en cuanto llegue la chica empiezo mi plan de campaña.—(*A Genaro.*) Vamos, dí.

Genaro. Pues, señor, es el caso que Luis, vuestro cochero, me ha dicho que sois amigo del coronel de los lanceros...

Marques. El conde Hector?... Es verdad... y has de saber

que es uno de los miembros de la sociedad de los trece, de que hablábamos antes.

Genaro. Ave Maria purísima!... Tambien entre esos calaveras hay coroneles de lanceros?

Marques. Hay de todo! Alli en siendo buen mozo y emprendedor no se exige mas.—Ahora va á haber una plaza vacante... un desertor... un mal hermano que ha dado en casarse.—Querrias tú reemplazarle y recibirte en los trece?

Genaro. No señor, no señor!... pero en los lanceros sí.—El otro dia fui á alistarme; pero segun parece, hasta para entrar de soldado en ese cuerpo se necesita proteccion...

Marques. Y para qué diablo quieres tú ser soldado?

Genaro. Porque estoy desesperado... sí señor! porque mi padre no me deja casar.

Marques. Y por qué?

Genaro. Porque como es rico, se ha hecho avaro... y quiere que la novia tenga dote...

Marques. Y tu novia no lo tiene?

Genaro. No señor. Y es lo único que le falta... porque lo demas... Es una muchacha sola, huérfana... que nunca ha conocido padres... ni sabe quienes son... pero es mas linda que un sol!

Marques. Hola!... (*Aparte.*) Bueno es saberlo!—Y quién es?

Genaro. Es una costurera.

Marques. (*Aparte.*) Bueno! precisamente el género que esplotamos!—Y dónde vive?

Genaro. En la calle de Toledo, número 6...

Marques. (*Sorprendido.*) Cómo!... y su nombre?

Genaro. Tan bonito como ella: se llama Isela.

Marques. (*Aparte.*) Oh! la misma!... la que estoy esperando!

Genaro. La conoceis vos?

Marques. No por cierto! — Pero te aviso que he oido decir que el conde Hector, de quien tú me hablabas antes, andaba tras ella...

Genaro. Mi coronel?

Marques. Sí... y tambien que tiene hecha una apuesta con uno de sus amigos... uno de la sociedad que se la quiere disputar... un guapo mozo... (*Aparte.*) Ese soy yo.—

Genaro. Oh!... pues en cuanto á eso, los dos pierden el

tiempo... no los temo... porque muchacha mas lista, y mas virtuosa...

Marques. (*Aparte.*) Eso lo veremos.

Genaro. Y qué talento!... vaya un talento!...

Marques. De veras?

Genaro. Y una penetracion!... Como que los domingos y fiestas de guardar, los pasa todos leyendo novelas... asi se ha instruido... y tiene unos arranques!... El otro dia, sin ir mas lejos, cuando fui á decirla que mi padre se oponia á nuestro casamiento, la dió un síncope que la duró dos horas... qué tal? es eso cariño?—Y asi que volvió en sí me echó á la calle, y me dijo que no la volviera á ver. Conque, estoy resuelto: si no quereis que entre en los lanceros, ponedme en otro regimiento...

Marques. (*Con malicia.*) Sí, en otro... no tengas cuidado... yo te pondré en otro... mas numeroso... y mas pacífico...—Ahora mismo, mientras tomo café, voy á pensar en tu colocacion...

Genaro. Muchas gracias por el favor que me vais á hacer...

Marques. (*Yéndose riendo.*) No hay de qué!... no sabes tú el gusto que yo tendré en conseguirlo...

ESCENA IV.

GENARO.

Ah, ah!—yo le diré á mi padre cuántas son cinco! — No quiere novias para mí sino con mil ducados de dote? — Pues bien, seré soldado: dormiré á la intemperie: comeré pan de municion... Esto puede que le ablande; y aunque mi Isela no tiene los mil ducados de dote, puede que consienta por no verme de soldado.— (*Prestando el oido.*) Otra calesa llega: quién será... vamos á ver... Aqui viene el calesero.

ESCENA V.

GENARO. EL CONDE, *disfrazado de calesero.*

Genaro. (*Aparte.*) Qué veo!... San Genaro bendito!... El conde Hector... mi futuro coronel, disfrazado de calesero!... Qué significa esto?

Conde. (*Restallando el látigo.*) Hola!... eh!... muchacho... camarada... vamos aqui.
Genaro. Qué mandais?
Conde. Un cuarto...
Genaro. Corriente. — (*Aparte.*) Es de la sociedad de los trece!... vamos, con ese disfraz habrá engañado alguna pobre muchacha y se la trae en su calesa! Esto es!— (*Mirando por el foro.*) Ay Dios mio!... Es Isela!... mi novia!... qué horror!... ya me llegó mi vez!
Conde. Oye:—una buena comida... para dos.
Genaro. Para dos!—(*Aparte.*) Ya estan de inteligencia!...
Conde. Sí: el buen calesero no deja nunca solos á sus viajeros. Buena malvasía... y lo que pida la señora... sin reparar en el precio.
Genaro. (*Aparte.*) Eso es! y con el vinillo...
Conde. Ya viene aqui. Vamos pronto, voto al!...
Genaro. Ya van, ya van... (*Aparte.*) No los perderé de vista!

ESCENA VI.

EL CONDE. ISELA.

Isela. Jesus! qué aspecto tan tosco de posada!... se parece á la que describe la novela de la caverna encantada!
Conde. Y quién tiene la culpa, patroncita?... Yo os dije que era mejor seguir hasta... pues. — Pero vos os empeñasteis en parar á comer aqui.
Isela. Calesero!... cuando os ajusté y me metí en vuestra calesa, que es un verdadero potro, no convinimos en que se habia de parar donde yo quisiera? (*Aparte mirando al rededor.*) Y no veo por aqui á Genaro!... Pues no hay duda: esta es la posada de su padre.—Tengo aqui unas cuentas pendientes... y sabed, calesero, que aunque yo sea costurera, no por eso tengo menos derechos por mi sexo á la consideracion de los hombres que por ser caleseros no deben despojarse de aquella cortesanía y delicadeza que Dios manda.
Conde. (*Aparte.*) Sóplate esa arenga! — Es tan tonta como linda!
Genaro. (*Entreabriendo una puerta.*) Desde aqui los escucharé mejor.

Isela. Asi, pues, querido mio...

Genaro. (*Aparte.*) Su querido!

Isela. Ya sabeis lo pactado entre los dos.

Genaro. (*Aparte.*) Qué habrán pactado!

Isela. Si os he dado la preferencia sobre los demas es por que me habeis prometido ser complaciente conmigo y obedecerme en todo...

Genaro. (*Aparte.*) Ya estan arreglados!... le pone sus condiciones!

Isela. Vos no podeis quejaros de mí... os he dado lo que me habeis pedido...

Genaro. (*Cerrando la puerta de golpe.*) Ah, infame!

Isela. (*Asustada.*) Ay, Dios mio!

Conde. Que es eso!

Isela. Nada... nada... (*Aparte.*) Se me ha figurado su voz!

Conde. Qué teneis?

Isela. Una palpitacion... los nervios...

Conde. Padeceis accidentes?...

Isela. Oh! sí!... soy tan impresionable!... (*Aparte.*) Si seria él?

Conde. Pues entonces mejor será que entreis á descansar un poco en el cuarto.

Isela. Mejor será.

Conde. Vamos... apoyaos en mi brazo... firme!... Pobre patroncita... que se nos pone mala!

ESCENA VII.

GENARO, *luego* EL MARQUES.

Genaro. (*Saliendo del gabinete.*) Y se van juntos!... y al mismo cuarto!... ciertos son los toros!

Marques. (*Aparte.*) Se me figuró que no venia muger ninguna en esa calesa; pero bueno será informarme...

Genaro. Ay, señor marques de mi alma!

Marques. Qué hay?

Genaro. Mi novia... la que os dije antes... está aqui!

Marques. Aqui? (*Aparte.*) Era su calesa!... que felicidad! ya le he ganado la apuesta al conde.

Genaro. Ahora si que necesito vuestra proteccion... Ese amigo vuestro... ese coronel...

Marques. Que te reciba en los lanceros?... bien, veremos.

Genaro. No señor; no quiero nada con él: es un seductor que me ha robado mi novia.

Marques. Como!

Genaro. Sí señor, lo he conocido, aunque está disfrazado de calesero.

Marques. De calesero?... qué intriga infernal!... (*Aparte.*) Ay, si yo hubiera caido en ello!

Genaro. Y la ha robado.

Marques. Por fuerza?

Genaro. Ojalá!... eso me consolaria. Pero lo peor es que estan de acuerdo!

Marques. Tan pronto!... Pues como?... y aquella virtud, aquella severidad con que te puso en la calle?...

Genaro. Quien sabe!... puede que la agotara toda conmigo.

Marques. Oh, es una infamia!... una picardia!... Y donde estan?

Genaro. Allí... en áquel cuarto... y juntos!... y solos!...

Marques. Solos!... que escándalo!... Es preciso separarlos al momento y á toda costa.

Genaro. Que buen corazon!

Marques. Si yo consiguiera quitarme de encima... digo, quitarte de encima al conde... alejarlo de Isela diez minutos no mas...

Genaro. Para qué?

Marques. Para advertirla del peligro que la amenaza... para volverla al sendero de la virtud...

Genaro. En diez minutos!... Y cuando el otro volviese ya estaria en salvo?

Marques. Sí, en salvo... (*Aparte.*) conmigo.

Genaro. Esto es lo que se llama un señor benéfico y honrado!... Pues bien, si yo puedo ayudar...

Marques. Calla, que aqui viene. Vete y piensa algun ardid para apartarlo de aqui...

Genaro. Voy, voy... ó pierdo el nombre que tengo ú os proporciono que hableis con mi novia!

Marques. Eso, eso!

ESCENA VIII.

EL CONDE. EL MARQUES.

Conde. (*A la puerta.*) Bien, patroncita, bien... voy á buscarlo. Que diablos querrá hablar con el hijo del posadero? alguna cuenta...

Marques. Qué es lo que veo!... Hector!...

Conde. (*Aparte.*) Eduardo!... maldita sea su estampa!... Amigo mio!...

Marques. Que haceis aqui, querido?

Conde. Y vos, carísimo?... No mandais la guardia de honor de la reina que esperamos?

Marques. Hola! como lo sabeis?

Conde. (*Inclinándose.*) Por que debeis á mi amistad tan honrosa distincion. El ministro de la Guerra vacilaba, y yo os indiqué á S. E...

Marques. Ya!... para tenerme lejos de Nápoles dos dias, y acaso mas.

Conde. Y qué es eso comparado con el honor que os resulta... y la gran cruz que luego es de rigor... Pero os aconsejo que no os esteis aqui... id á reuniros á la guardia: mirad que la reina va á llegar de un momento á otro.

Marques. Mil gracias por el consejo... pero no os dé cuidado... no caeré en falta... me avisarán.

Conde. Como?

Marques. Tengo varios cornetas apostados de trecho en trecho, y al oir tocar monto á caballo. Si vos estuviérais de uniforme os rogaria que partiéseis conmigo el honor de acompañar á S. M.; pero con ese trage de calesero...

Conde. Estoy ahora adiestrándome en guiar caballos desde el pescante... es la moda...

Marques. Vamos, vamos!...

Conde. Sí: moda inglesa...

Marques. Vamos, vamos!... lo sé todo, amigo mio: está en aquel cuarto.

Conde. Pues ya que lo sabeis os daré cuenta de mi triunfo. Tuve una idea admirable, diabólica... una idea digna de vos. Ayer al salir de nuestra sesion de los trece me iba yo á á casa cavilando en nuestra apuesta sobre esa muchacha que me quereis disputar... cuando al atravesar la plaza

me veo á la linda costurera rodeada de caleseros y entrando con ellos en ajuste. Me acerco y oigo que al fin deja cerrado el trato con uno de ellos para que la llevase hoy... á una quinta... no sé á cuantas millas de Nápoles.

Marques. Todo eso lo sabia yo.

Conde. Donde iba á coser una temporada... y con la condicion de detenerse á comer aqui...

Marques. Lo sabia; por eso estaba yo aqui esperándola.

Conde. Mejor lo he hecho yo.

Marques. Habeis marchado con ella?

Conde. Justo: asi que ella se va me llego al calesero y sin regatear le alquilo todo, trage, nombre, calesa, caballos, y hasta la viagera, se entiende; y hoy á la hora convenida me presento á ella con todo descaro.

Marques. Y cómo os tomó por el otro?

Conde. Nada de eso. Le dije que mi compañero habia caido malo, y me enviaba en su lugar: esto con aquel desenfado, aquel aplomo, aquella desvergüenza que nos prescribe el artículo 3.º de nuestro reglamento...

Marques. Y que vos poseeis en tan alto grado!

Conde. Oh!... y vos! — Ademas al despedirse de sus amigas oí que les dijo: chicas, he ganado: este calesero es mejor mozo que el otro.

Marques. Eso dijo?

Conde. Y este buen agüero, puedo afirmaros que no se ha desmentido en lo que va de viage.

Marques. Como!... os habeis declarado?

Conde. Ni por pienso... Eso era destruir las ventajas que me ofrecia mi posicion. Las viageras nunca recelan del calesero; se sientan á su lado... conversan con él... se recuestan en su hombro... cada vaiven es un abrazo... y como, gracias á la escasez del erario, los caminos son tan malos!.. luego al apearse... el estribo es alto... y ya se ve, tengo que bajarla en brazos... Al subir... siempre se descubre el pie, y... oh! y lo tiene precioso, precioso!...

Marques. (*Cargado.*) Pues señor, ese es un lazo pérfido!.... y yo no puedo dejarla espuesta por mas tiempo á semejante peligro: yo la salvaré.

Conde. Como?

Marques. Diciéndole quien sois... indicándole las redes que se le tienden.

Conde. Bien, hacedlo; y yo por mi parte la advertiré tambien de vuestras intenciones.

Marques. La descubriré vuestros proyectos.

Conde. Y yo los vuestros.

Marques. Perdereis vuestra apuesta.

Conde. Y vos no la ganareis.

Marques. Es verdad!... solo lograremos anularnos mutuamente... y yo que tengo convidados á nuestros compañeros á una cena para esta noche... y tambien á vos... tendreis en vuestra casa la esquela...

Conde. Sí?

Marques. Creyéndome seguro del triunfo he mandado disponer aqui trece cubiertos... que vos debiais pagar.

Conde. No hay nada perdido, los pagareis vos.

Marques. Yo no.

Conde. Lo veremos!

Marques. Lo veremos!

Conde. Corriente!

Marques. Pues corriente!... Primero consiento en que la perdamos los dos.

Conde. Ea, no hay que enfadarnos: tratemos esta calaverada con toda la legalidad posible, y hagamos de buena fé y con arreglo al espíritu y letra de nuestro reglamento un convenio mutuo.

Marques. Cuál?

Conde. Ninguno de los dos podrá desmentir ni descubrir directa ni indirectamente las estratagemas, embrollos y mentiras que el otro invente; quedando únicamente á su arbitrio el vencerle con otra estratagema, embrollo ó mentira superior.

Marques. Convenidos: una compañia de seguros mutuos....

Conde. Para engañar á pública subasta.—Empezemos pues porque vos no le direis quien soy.

Marques. Palabra de honor!

Conde. Bien.—Por ahora la ventaja es mia.

Marques. Hasta que yo os la quite.

Conde. Dificilillo es... Yo no me he de separar ni un minuto de la muchacha...

ESCENA IX.

DICHOS, GENARO, UN ESBIRRO.

Genaro. (*Al Conde.*) Pronto, pronto... despachaos, amigo, os mandan comparecer...

Conde. Dónde?

Genaro. A la policía... ahi teneis un esbirro que os viene á buscar.

Conde. Qué tengo yo que ver con la policía?

Genaro. Ya!... pero ella tiene que ver con vos: os han denunciado como sospechoso... como calesero de contrabando... (*Aparte al Marques.*) He sido yo.

Marques. (*Aparte á Genaro.*) Magnífico!

Conde. Que pueden decir de mí? ¿Mi calesa no es sólida y bien acondicionada?

Genaro. La calesa! Pensais que eso basta para ser calesero? No señor, la calesa es lo de menos: lo primero que hay que tener es la patente, por cuanto vos...

Conde. (*Aparte.*) Qué diablo de olvido!...

Marques. (*Con gravedad burlona.*) Oh, amigo!... la patente!... si no teneis patente...

Genaro. Ya los esbirros os han embargado las mulas y las han llevado á la policía.

Conde. Mis mulas á la polícia!

Marques. No os dé cuidado por ellas!... allí no estrañarán la compañía.

Esbirro. Si no os despachais tengo orden de prenderos.

Conde. Prenderme!... y los viageros se han de quedar aqui! esa señora...

Marques. Descuidad: yo la llevaré en mi birlocho...

Conde. Gracias!... no señor, no!... Voy en un brinco á la policia. (*Aparte.*) Y dejo aqui al enemigo dueño del campo!... Que haré? — Ah, que feliz idea! yo le haré montar á caballo ahora mismo y alejarse una legua de aqui. (*Al esbirro.*) Vamos, vamos á la policia. (*Vase de prisa.*)

ESCENA X.

GENARO. EL MARQUES. EL ESBIRRO.

Genaro. (*Loco de gozo.*) No os dije yo que le alejaria de aqui!... Oh! cuando yo me propongo una cosa!...

Marques. Sí, pero eso no basta. (*Al esbirro que iba á marchar.*) Eh! dos palabras: Ese calesero es sospechoso: decídselo asi al gefe de policia; que se lo aviso yo, el marques de Rosental, comandante de la guardia de honor que está esperando á la reina; su presencia en este punto, que es el camino que trae S. M., me infunde recelos, y asi pedidle en mi nombre que lo deje arrestado hasta que yo pase á verme con él.

Esbirro. Está bien, señor general: quedará arrestado.

Marques. Que se le vigile bien, no se escape.

Esbirro. No se escapará; irá á un encierro, y si es inocente...

Marques. Eso tiempo hay luego de averiguarlo.

Esbirro. Es verdad. (*Saluda y se va.*)

ESCENA XI.

EL MARQUES. GENARO, *luego* ISELA.

Marques. Que tal?

Genaro. Sois mi salvador!

Marques. Ahora á ver á Isela...

Genaro Eso es... entrad en su cuarto... decidle la verdad.... mas os ha de creer á vos que á mí.

Isela. (*Saliendo del cuarto.*) Y este calesero que no me envia á Genaro... Ah!... aqui está!

Genaro. (*Aparte al Marques.*) Miradla... miradla!... yo estoy temblando como la hoja en el arbol!

Marques. (*Aparte á Genaro.*) Tú no debes hablarla...

Isela. (*Aparte.*) Que es esto!... me ha visto y no viene á hablarme!...

Marques. (*Aparte á Genaro.*) Vete, vete... tú debes manifestarte resentido... y si la hablas lo echas á perder...

Genaro. (*Aparte al Marques.*) Confio en vos!... contadselo todo... habladla de mi amor...

Isela. (*Llamándole con empacho.*) Cé!... cé!...

Genaro. (*Queriendo ir hácia ella.*) Creo que me llama !..
Marques. (*Deteniéndole.*) No tal, no tal...
Genaro. Sí señor....
Marques. Hombre no!
Isela. (*Con tono sentimental.*) Y no responde á mi voz.... el ingrato!... (*Con despecho y en tono de llamar á un mozo.*) Eh... mozo... mozo...
Genaro. (*Yendo hácia ella.*) Señora!
Isela. Venid aqui. (*Muchas voces dentro.*) Hola... eh... Genaro... Genaro...
Marques. (*Aparte á Genaro.*) Que te llaman ahi fuera los parroquianos.
Genaro. No señor...
Marques. Sí, no lo oyes?
Genaro. No lo oigo.
Marques. Si, anda: déjame á mí con ella, que yo te la pondré como un guante.
Isela. (*Impaciente.*) Mozo... no oyes que llamo?
Genaro. (*Acercándose.*) Es que...
Isela. Será preciso echaros memorial !...
Marques. (*Poniéndose entre los dos.*) Es que lo estan llamando ahí fuera los parroquianos...
Isela. Pues que esperen.
Genaro. (*Queriendo fingir resentimiento.*) No señora... me voy; pero aqui queda este caballero; y él os dirá lo que hace al caso: podeis oirle como á un oráculo. Adios. (*Yéndose.*)
Marques. (*Aparte.*) Gracias á Dios!... me deja solo!... yo triunfo. (*Óyese á lo lejos sonar una corneta.*) Dios!... este es el aviso!... la Reina llega!... tengo que marchar y la dejo aqui con el novio!... mal haya mi suerte!...

ESCENA XII.

DICHOS, EL ESBIRRO *seguido de otros.*

Esbirro. Perdonad: el gefe de policía os pide que paseis allá á declarar acerca del preso...
Marques. Imposible!... Esa corneta me avisa que la reina se acerca y tengo que ir volando á recibirla... Pero escuchad: aqui teneis á Genaro, que sabe aun mas que yo acerca de ese negocio: llevaosle de grado ó fuerza y hacedle que declare ó encerradlo.

Esbirro. (*Rodeando con los demas á Genaro.*) Vamos, señor Genaro.

Genaro. Yo!...

Esbirro. Vamos pronto. (*Se le llevan á la fuerza.*)

Genaro. Pero si yo...

Esbirro. Vamos... vamos...

Marques. Niña hermosa!... esperadme aqui... porque os advierto... (*Vuelve á sonar la corneta.*) No puedo ahora.... maldita!... (*Vase corriendo.*)

Isela. (*Asombrada.*) Qué laberinto es este!

ESCENA XIII.

ISELA.

Genaro ingrato! indigno de poseer este corazon tierno y sensible. Vaya!... despues que me detengo aqui por verte... perdiendo medio jornal de salario... evitas mi presencia!... y por fin, cuando hace el destino propicio que te eche la vista encima... huyes de mí, ingrato!... y te vas con los esbirros!... Pues yo tambien me iré: sí, me iré á derramar lágrimas... sobre la costura; pero sostendré mi dignidad, no volveré á verte! (*Se sienta llorando.*)

ESCENA XIV.

ISELA. EL CONDE *saliendo por el foro.*

Conde. He trabajado como un negro para persuadir á ese maldito gefe de policia que me soltase. Me he visto obligado á decubrirme y hacer constar mi nombre y mis títulos... Pero el bueno del marques no se ha salido con la suya; porque asi que vi en el armero del cuerpo de guardia una corneta se me ocurrió la feliz idea de darle él aviso, y ya irá por esos caminos echando centellas; con todo no sea el diablo que viendo el engaño se vuelva aqui á escape... no es mas que una legua... Sí, sí, despachémonos á marchar con la muchacha. — Patroncita, nos vamos? A los viageros no se les da mas que media hora, y ya hace dos muy largas que estamos por acá. — Con que marchamos?

Isela. Cuando gusteis.
Conde. Voy á enganchar.

ESCENA XV.

ISELA. EL MARQUES.

Marques. (*En el foro.*) Ella es!... aun no se ha marchado! Ah, Condecito mio... ya me la pagareis. — La reina no llega hasta mañana, y tengo toda la noche por mia.
Isela. No hay remedio!... marchémonos!
Marques. (*Aparte.*) Que oigo!... manos á la obra. (*Mirando afuera y dando voces.*) Bestias!... animales!... La culpa tengo yo...
Isela. El militar de antes. — A quien reñís, caballero?
Marques. A los mozos de esta posada... á Genaro.
Isela. A Genaro?
Marques. Pues: no responde á nada!
Isela. Es verdad!
Marques. Es un menguado!
Isela. Algo hay de eso.
Marques. Todos los dias está yendo á Nápoles... y no sabe darme señas de una persona que vive en la calle de Toledo...
Isela. Calle de Toledo?... alli vivo yo... y conozco casi todo el barrio... Puede que yo os diera noticias... si no teneis reparo en decirme...
Marques. No, no es ningun misterio: habeis de saber que yo habito en compañia de mi tia, un castillo que se divisa desde aqui.
Isela. Aquel famoso castillo?
Marques. Pues. — Esperamos de un momento á otro una prima hermana mia que va á casarse, y somos sus padrinos... Hay qne disponérselo todo: vestidos, adornos, ropa blanca; alli estan ya las telas. Mi tia ha oido elogiar mucho á una costu... á una joven artista en costura... y se ha empeñado en que ella y no otra lo ha de hacer todo. Como no hay mas remedio que darla gusto... he tomado mi birlocho y voy á buscarla para que se venga á pasar tres meses al castillo, ganando lo que quiera... mil ducados... y mas si mas me pide.
Isela. (*Aparte.*) Mil ducados... justito lo que yo necesitaba
:

para el dote. Hay mugeres con una suerte!...— Y el nombre, caballero, el nombre de esa artista?

Marques. Un nombre muy bonito: se llama Is... Is... Is...

Isela. Isela tal vez?... junto á la fuente? núm. 6? cuarto entresuelo? persianas verdes?

Marques. Justamente.

Isela. Jesus! qué casualidad!

Marques. La conoceis? Entonces me hareis el gusto de decirme si efectivamente merece los elogios que se la prodigan.

Isela. Mi modestia no me lo permite, caballero... porque.. porque... soy yo!

Marques. Vos, señorita?... vaya, vaya!

Isela. Como vaya, vaya!

Marques. Señorita, mi tia es una persona de principios demasiado rígidos para que yo la vaya á llevar... asi... la primera aventurera...

Isela. Aqui no hay aventurera que valga... os digo que soy yo misma.

Marques. Ya!... Vos lo decís... lo decis... pero es preciso pruebas; porque habeis de saber que lo que mas nos ha decidido á preferir á esa Isela es el saber que goza una reputacion...

Isela. Intacta?... Pues sí señor, esa soy yo: toda Nápoles me conoce, aunque me esté mal el decirlo, por la solidez de mis principios... y de mis puntadas.

Marques. Veamos. Yo traigo señas individuales de la joven y no puedo engañarme.—En primer lugar muy bonito cuerpo.

Isela. (*Bajando los ojos.*) A la vista está.

Marques. Sí... hasta ahora va bien. — Una mano muy torneada y muy blanca.

Isela. (*Alargándola.*) Yo no sé...

Marques. (*Tomándola la mano.*) Está conforme. — Unos ojos espresivos.

Isela. (*Echándole una mirada.*) Vos lo direis.

Marques. Exacto... exactísimo!... — Tiene ademas... (*Va á darla un abrazo.*)

Isela. Vaya!... si el registro ha de ser tan minucioso no acabaremos hoy!

Marques. Es verdad: basta, basta. Me fio en vos... y cuento con que no abusareis de mi credulidad...

Isela. Soy incapaz de ello.

Marques. El caso es que os necesitamos hoy mismo, y... ya se ve... vos con esa fama tendreis mucha obra entre manos y...

Isela. La verdad es que, gracias á Dios, no me falta que hacer... ahora mismo iba á una quinta á coser por temporada... pero si es tal vuestro compromiso...

Marques. Oh, artista amable!... nos dais la preferencia?

Isela. Estoy á vuestras órdenes.

Marques. (*Aparte.*) Victoria! me la llevo á mi castillo!... que venga ahora el Conde! — Pues vamos, vamos al instante.

Isela. Aguardad, despediré al calesero: le pagaré.

Marques. No, no hay necesidad... yo le buscaré... le pagaré por vos... aqui tengo... (*Saca un bolsillo, toma de él unas monedas y el resto se lo da á ella.*) Guardaos esos cien ducados á cuenta...

Isela. (*Aparte.*) Cien ducados!...

Marques. Y vamos, vamos... el birlocho está enganchado.

ESCENA XVI.

DICHOS. EL CONDE.

Conde. (*Restallando el látigo.*) Patroncita, qué es eso? adónde os largais ahora? — Vengo á deciros que las mulas estan enganchadas.

Isela. Es que ya no os necesito.

Conde. Cómo que no me necesitais!... qué significa esto?

Isela. Esto significa que me voy con el señor.

Conde. (*Aparte.*) Cómo diablos se habrá gobernado!...— Con el señor?... pues ya!

Isela. Cómo, pues ya!

Conde. Lo dicho... con un entremetido que me viene á camelar mis parroquianos.

Isela. Camelár!... Ay, que término tan de cuadra! El señor no es ningun entremetido... es persona muy conocida... es dueño de un castillo á donde voy yo con él.

Marques. Y voluntariamente... sin violencia... que lo diga ella misma.

Isela. Por supuesto. Y en su birlocho... lo oís? en un birlocho donde no echaré los bofes como en vuestra calesa.

Conde. Bueno será el birlocho! — En fin, es muy mal he-

cho venir á quitarle á un pobre sus parroquianos... y hacerle perder su viaje.

Isela. Eso no: os voy á pagar el viaje por entero.

Marques. No, no: eso me toca á mí.—Cuánto se os debe?

Conde. (*Aparte.*) Andad al infierno!—Señorita, esto no puede quedar asi. Vos habeis ajustado el viaje... y lo ajustado ajustado: es preciso que hagais el viaje.

Isela. Se ha visto cabeza mas dura!—Pues no se os paga por entero?

Conde. (*Con calor y en su tono natural.*) Y el placer de estar á vuestro lado, de contemplaros, de admiraros..! quién me lo paga?

Isela. (*Sorprendida.*) Qué!... Cómo!... qué lenguaje!...

Conde. (*Aparte.*) Ay! que se me ha ido la mula!—Digo, patroncita, que nosotros miramos mas la honra y el aquel... que no las monedas... estamos?... voto va brios!

Isela. Ahora echa votos!... Esa no cuela!... Aqui hay misterio... Se ha turbado!... vos no sois calesero... este hombre no es calesero!

Marques. (*Aparte al conde.*) Ya veis que yo no os he descubierto.

Conde. Cómo que no soy calesero!... pues entonces qué soy?

Isela. Eso es lo que yo quiero saber. Porque ya mi reputacion está comprometida delante de este caballero... que acaso sospechará...

Marques. Yo! señora!...

Isela. Responded... responded, calesero equívoco! Qué disfraz es ese?... Sois acaso algun amante encubierto?

Cande. Un amante... yo!

Isela. Toma! como de esos he leido yo en las novelas.

Marques. Yo no digo nada!

Isela. (*Aparte.*) Se turba!... Es un amante!... un amante que ha intentado un rapto!—Decid... decid quién sois?... cuáles eran vuestros proyectos?... Tratabais de seducirme?

Marques. (*Con hipocresia.*) Oh! yo no me atrevo á creerlo!—(*Aparte al conde.*) Si salís de esta, digo que...

Conde. (*Con tono sentimental.*) Ah! señora!... que error es el vuestro!... Ah! si me conocierais... cuánto os pesaria de haber alimentado esas injustas sospechas!

Isela. Esas no son mas que frases... y yo quiero una respuesta categórica.

Conde. Pues bien: ya no es tiempo de fingir... Asi que nos

quedemos solos... sin testigos...

Isela. Solos!... qué descaro!

Marques. Inaudito!

Isela. Yo sola con él!... Es decir... lo que se llama una entrevista...

Marques. Justamente.

Conde. Señora, mi honor lo exije!

Isela. Eso es!... y el mio?

Marques. Pues: el hònor de esta señora...

Conde. No corre ningun riesgo. Pero yo necesito justificarme á sus ojos... necesito desvanecer injustas prevenciones... y para declararla la verdad entera y desnuda... para obtener su aprecio y su confianza, solo la pido diez minutos de audiencia!

Marques. (*Aparte.*) Qué demonio de mentira habrá inventado!

Isela. Diez minutos!

Conde. Ni uno mas.

Isela. Vais á hablarme de amor?

Conde. No señora!

Isela. Yo apuesto á que sí!

Conde. Yo os juro que no!

Isela. Lo veremos!—Bien entendido que si se os escapa una sola frase amorosa, llamo al instante al señor, cuya formalidad y sanas intenciones tengo muy conocidas.

Marques. Oh! seguramente!—Pero recordad que mi tia nos está esperando... no podemos desperdiciar un dia...

Isela. Diez minutos no mas!

Marques. Pero vais á esponer vuestro recato...

Isela. Oh!... en diez minutos!... vereis como lo confundo... Su turbacion me dice que miente... Es un galan oculto... me va á hacer una declaracion... seguro!

Marques. Razon mas para huir de él.

Isela. Qué! no hay miedo!... Y vos estareis ahi... cerca de nosotros...

Marques. Pero, ¿y si se propasa...

Isela. Gritaré... Oh! no sabeis quién soy yo!... gritaré de lo lindo!

Marques. (*Aparte.*) Vamos!... con tal que grite...—(*Sacando el reloj.*) Conque, diez minutos, eh?... (*Aparte.*) No es mucho tiempo...—Pues, señor, convenido: me voy.

ESCENA XVII.

EL CONDE. ISELA.

Isela. (*Aparte mientras el conde va al foro.*) Veremos los rodeos y las disculpas que emplea para atraerme... pero á buena parte viene!

Conde. (*Viniendo hácia ella con exaltacion.*) Al fin estamos solos!... Ven!... ven á mis brazos!...

Isela. (*Retrocediendo asustada.*) Qué es esto!... se ha vuelto loco!...

Conde. Ven!... ven á abrazarme!

Isela. Quieto... quieto!... ó doy voces!

Conde. Cómo!... no te dice nada el corazon?...

Isela. Nada... ni esto!

Conde. Cielos! Qué!... será una quimera la voz de la sangre!... Esta joven no reconoce á su hermano!

Isela. (*Sorprendida.*) Vos!... mi hermano!

Conde. Chit!... silencio!...

Isela. Mi hermano!... será posible!...

Conde. (*Con calor y prisa.*) He aqui el secreto que no queria revelarte todavia, y que ahora deposito en el arcano de tu pecho!—Proscrito y fugitivo de la corte por intrigas palaciegas y rivalidades de familia, he vivido desde mis tiernos años pobre y oscuro lejos de Nápoles. Muertos nuestros padres en el destierro, fuiste tú enviada á la corte al cuidado de una muger mercenaria...

Isela. La tia Colasa?...

Conde. Justo. La tia Colasa.—Con encargo de que te educase...

Isela. Para costurera?...

Conde. Eso es.—Pero el horizonte se ha despejado... la familia rival de la mia ha caido en desgracia... El rey, desengañado, pregunta ya por nosotros... quiere volvernos el honor... los títulos... los inmensos bienes que perdimos... todo!... Pero el tesoro mayor para mí es una hermana adorada... y esta hermana eres tú!

Isela. Yo!

Conde. Sí; tú!

Isela. Yo!

Conde. Hermana mia!...

Isela. Yo estoy en babia!

Conde. Llego á Nápoles con este disfraz... averiguo que todo es cierto... y me valgo de la estratagema que has visto para llevarte al castillo de nuestra familia, y salir de alli juntos todos para la corte...

Isela. Por eso era vuestra prisa!...

Conde. Y al venir á mi lado por el camino, nada te revelaba este amor fraternal inspirado por la naturaleza?

Isela. Es verdad!... os arrimabais tanto, que veniais pegadito á mí...

Conde. El amor fraternal!

Isela. Y al subir ó bajar de la calesa, veniais á ayudarme, y yo sentia que me abrazabais...

Conde. Pues!... El amor fraternal!

Isela. Dios mio!... conque sois mi hermano!... Pero yo que nunca he conocido padres... decidme... qué apellido es el de nuestra familia?

Conde. Quieres saberlo?

Isela. Sí, sí... decídmelo!

Conde. No has oido nunca hablar... no has leido en algun libro el nombre y las hazañas del famoso Hector Fieramosca?

Isela. Fieramosca?... Fieramosca?... —Sí, sí... en una novela...

Conde. Pues ese es el nuestro, hermana: nuestra casa cuenta duques, príncipes, marqueses... Y yo soy ahora el conde Hector de Fieramosca, descendiente y gefe de esa familia.

Isela. (*Admirada.*) Un conde!

Conde. Sí!... y aqui á tus ojos me despojo de este vil disfraz... y me presento tal como soy. (*Quítase el capote y queda en su traje.*)

Isela. (*Loca de gozo.*) Un conde!... y yo condesa!... Dios mio!... Dios mio!... qué es lo que me pasa.

Conde. Y nos tutearemos los dos!...

Isela. Tutearnos!...

Conde. Entre hermanos!...

Isela. Corriente... si tú lo quieres...

Conde. Oh! colmo de felicidad...

Isela. Conque soy condesa?

Conde. Sí!... y en prueba de ello, recibe este anillo de brillantes que mi madre te legó á su muerte.

Isela. Ay! qué gordos!...

Conde. Vale mil ducados lo menos.

Isela. Yo estoy loca!... yo condesa!... yo con este anillo!... Ya estoy rabiando por contárselo á todo el mundo!...

Conde. Al contrario, hermana!... Es necesario guardar sobre esto el mas profundo secreto!

Isela. Por qué?

Conde. Porque nuestros rivales trabajan aun ocultamente en la corte... y es preciso que se ignore nuestra llegada hasta que estemos en la misma presencia del rey.

Isela. Y yo tambien he de ir á palacio?... Qué gusto!... iré con vestido de cola, no es verdad?

Gonde. Sí, de cola.

Isela. Yo me le haré para mí... ya que he hecho tantos para otras!

Conde. Pero hasta entonces, júrame, hermana, guardar silencio!...

Isela. No diré esta boca es mia.

Conde. Y dame un abrazo!...

Isela. Sí, sí!... (*Se abrazan estrechamente.*)

ESCENA XVII.

DICHOS.—EL MARQUES, GENARO, *por distintos sitios.*

Marques. Qué veo!

Genaro. Santo Dios!

Conde. (*Sacando el reloj.*) Diez minutos justos. Estoy en regla!

Marques. Cómo, señora!...

Isela. Qué quereis... yo...

Conde. (*A Isela.*) Silencio!

Marques. Os ha dicho quién es?...

Isela. Sí señor.

Marques. ¿Que es el conde Hector...

Isela. (*Con dignidad.*) De Fieramosca!

Conde. (*Con calma.*) Todo lo sabe ya.

Marques. (*Aparte.*) No poder yo saber lo que la ha dicho!

Conde. (*A Isela.*) Voy á mandar que nos preparen un coche... partiremos juntos... y ahora mismo, no es cierto?

Isela. Como tú dispongas.

Marques. Y lo tutea!

Genaro. (*Tapándose los oidos.*) Quisiera estar sordo!...

Conde. (*Llevándola de la mano á su cuarto.*) Entre tanto espérame en tu habitacion... aqui vendré á buscarte. (*Llegando á la puerta.*) Ah! vuelve á mis brazos!

Isela. (*Abrazándole.*) Con todo mi corazon!

Marques. Y se abrazan!...

Genaro. (*Tapándose los ojos.*) Quisiera estar ciego!

Isela. (*Mirando con cariño á Genaro.*) Y el pobre Genaro!... (*Entrase en su cuarto.*)

Conde. (*Aparte al marques yéndose.*) Carísimo marques. si salís de esta, sois un héroe... Y os dejo el campo libre... ya lo veis... ah! ah!... ah!... (*Vase.*)

Marques. (*Aparte.*) Pues señor... estoy derrotado!—No hay remedio... me largo antes que lleguen los compañeros y me silven... Voy á mi cuarto por la capa... y corro á unirme á la guardia.—Por vida de!... (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

GENARO.—*Luego* ISELA.

Genaro. Yo estoy soñando!... yo tengo pesadilla!... Lo he visto con mis ojos... con mis propios ojos... y aun no lo creo!...

Isela. (*Aparte entreabriendo la puerta.*) Él es!... está solo!... voy á consolarle... á darle el último á Dios!... el ser condesa no quita... al contrario... mientras mas señora... mas sensible!—(*Acercándose.*) Genaro!

Genaro. Ella es!... dejadme!... os aborrezco!...

Isela. Ingrato!... Yo que salgo de Nápoles pensando en tí... yo que hago parar aqui la calesa solo por verte!...

Genaro. (*Gozoso.*) De veras!... Isela mia!... y yo pensaba... Ah! soy un culpable... soy un ingrato... (*Cambiando de tono y con rabia.*) Soy un borrico... que ya me olvido de lo que acabo de ver!...

Isela. Lo que acabas de ver, Genaro... son metamorfosis...

Genaro. Sí!... buenas metamorfosis!... Con un calavera... que se toma libertades... que solo yo hasta ahora...

Isela. Chít!... No cuentes eso... que ya soy condesa...

Genaro. Tú?

Iselo. Adios!... ya se me escapó! — Pero no importa... tú

eres muchacho callado, Genaro... no se lo cuentes á nadie!

Genaro. Déjame en paz!... Sí, condesa!... Te has tragado el anzuelo... ya va casándose contigo el conde Hector...

Isela. Por supuesto que no: ni aunque quisiera...

Genaro. No serás mas que su querida.

Isela. (*Con dignidad.*) Qué es eso, Genaro?... Sabeis á quien hablais?... si no fuera porque es un secreto... con una sola palabra os haria caer á mis pies!

Genaro. Con una palabra?... pues ya!... ni con ciento!...

Isela. Incrédulo!... Pues bien, yo no quiero perder contigo mi estimacion. Confúndete!... y sabe...

Genaro. Qué?

ESCENA IX.

DICHOS.—EL MARQUES.

Marques. (*Aparte saliendo con la capa sin ser visto.*) Vámonos de aqui.

Isela. Sabe pues que soy su hermana!

Genaro. Su hermana?

Marques. Su hermana!...

Isela. (*Viendo al marques.*) Adios!... ya lo ha oido el otro, lo va á saber todo el mundo!

Marques. (*Aparte.*) Su hermana!... quién diablos habia de adivinar!... — Cómo, señora!... vos sois hermana del conde Hector...

ESCENA X.

DICHOS.—EL CONDE.

Conde. De Fieramosca. — Sí, señor... yo queria ocultarlo... pero una vez que sabeis mi título... permitid que os presente á mi hermana... á la condesa mi hermana!

Marques. (*Saludándola profundamente.*) Señora condesa!...

Isela. (*Con una reverencia.*) Caballero!...

Genaro. Pero es esto posible!...

Marques. Sí, amigo Genaro, sí!... es la pura verdad!— Cómo, mi querido Hector!... esta señorita es aquella ni-

ña misteriosa... criada con tanto misterio... y cuya ausencia hemos llorado juntos tantas veces?...

Conde. Sí, mi querido Eduardo... la misma...—(*Aparte al marques.*) Asi me gusta!... guerra legal!

Marques. Ah! cuánto es mi gozo al verla en los brazos de su venerable hermano!... tanto mas, cuanto que este hallazgo es para mí mas precioso aun que para vos!

Conde. Cómo!... qué!...

Isela. Qué quereis decir?

Marques. Escuchadme... escuchadme... y os lo esplicaré sucinta y verídicamente.

Conde. (*Aparte.*) Habrá hallado este demonio una mentira mas gorda que la mia!

Marques. Ya os acordais, carísimo conde, que nuestras dos familias de Fieramosca y de Rosental, se hallaban unidos por los lazos de la amistad y de la política. Para estrecharlos mas, resolvieron, cuando el nacimiento de esta señorita, poner en práctica el notorio privilegio concedido á las altas familias.

Conde. (*Aparte.*) A dónde irá á parar!

Marques. Se obtuvo la dispensa de Roma... la autorizacion del rey... y una noche ambas familias se reunieron en la gran capilla de vuestro palacio... Alli con magnífica pompa me llevaron á mí... Esta señorita no tenia mas que veinte dias... estaba en su cuna... Aun me parece que lo estoy viendo todo!... pusieron su tierna mano entre la mia y la bendicion del prelado nos unió para siempre!—Ah! yo no tenia mas que ocho años entonces.... y no podia apreciar el tesoro que se me entregaba!—En fin, ya podeis acordaros... teniais la misma edad que yo... el matrimonio quedó hecho con todas las formalidades necesarias... de modo que esta señora es mi esposa.

Conde. (*Aparte.*) Su esposa!

Isela. Yo casada!

Genaro. (*Aparte.*) Solo esto me faltaba!

Marques. Pongo por testigo al conde... á vuestro propio hermano!... Que hable... que declare la verdad... Estoy seguro de que no me desmentirá... (*Mirando al conde.*) Eh?... supongo que no me desmentireis?...

Conde. (*Aparte.*) Maldito convenio!—Ciertamente!... yo no puedo desmentirlo!...

Marques. Ya lo ois?... El lo corrobora...

Conde. Pero bien... para poderlo hacer constar... es preciso que digais dónde está el contrato de matrimonio que prueba que mi hermana es vuestra esposa.

Marques. Dónde está?... á la vuelta de la fe de bautismo que prueba que mi esposa es vuestra hermana!

Conde. Eso es verdad!

Marques. Ahora bien, marquesa de Rosental, seguid á vuestro esposo.

Genaro. (*Aparte.*) Dios mio!...

Isela. Yo marquesa!... yo marquesa!...

Conde. Dos palabras, marques, dos palabras solamente.

Marques. Qué quereis?

Conde. Vuestros derechos de esposo son tan sagrados como los mios de hermano.

Marques. Esa es mucha verdad!

Conde. Y ya podeis conocer que la alta categoria de mi hermana, las leyes de la etiqueta... y sobre todo su pudor... su pudor, que es la prenda que mas sobresale en ella...

Marques. Bien, qué?

Conde. Todo esto exige que yo no os la entregue, sino en presencia da la familia reunida...

Marques. Pero...

Conde. (*Trayéndosela de la mano á su lado.*) Asi pues, dentro de seis ú ocho dias os haré la entrega...

Marques. (*Aparte.*) Seis ú ocho dias!... á buen tiempo.— No señor!... no consiento en eso!... (*Trayéndosela de la mano.*) A mí me corresponde mandar!...

Conde. (*Id.*) Yo soy el gefe de la familia!

Marques. (*Id.*) Una esposa pertenece esclusivamente á su esposo!

Conde. (*Id.*) Un hermano mayor tiene entero poder sobre su hermana!

Marques. (*Id.*) En nombre de la moral!...

Conde. (*Id.*) En nombre del decoro!...

Marques. (*Con calor.*) Yo defenderé mis derechos!...

Conde. (*Id.*) Yo defenderé los mios!...

Marques. Ella ha de venir conmigo!...

Conde. No ha de venir sino conmigo!...

Marques y Conde. (*Coléricos.*) Conmigo!... conmigo!...

Isela. (*Poniéndose aterrada entre los dos.*) Dios eterno!... dos hermanos políticos!... Ah! deteneos... deteneos!...

Marques. Pues bien... que ella decida!

Conde. Que decida!

Isela. (*Mirando alternativamente á uno y á otro.*) Hermano!... Esposo!... (*Aparte.*) Qué compromiso!—Bien!... yo seguiré...

Marques y Conde. A cuál?

Isela. A mi esposo!

Conde. Cómo!...

Marques. (*Tomándola del brazo.*) (*Aparte.*) Yo he ganado!—Vamos, vamos...

Conde. No lo permito!... Señorita, obedeced á vuestro hermano!

Isela. No!... primero es mi esposo!... Adios!...

Marques. Es verdad... primero es el esposo!... vámonos!... (*Llevándosela.*)

Conde. (*Aparte.*) Y he de llevar yo la grita!... No, voto al diablo!... la llevará él tambien.—Una vez que os empeñais en seguirle... quiero echarlo todo á rodar... Sabed...

Marques. Conde!...

Conde. No hay conde que valga!... Sabed que todo es una farsa de ese señor... que no es vuestro marido ni sueña en ello... que es un individuo de la sociedad de los trece)

Isela. (*Huyendo de él y echándose en brazos del conde.* De los trece!... qué horror!... Ampárame, hermano mio!

Marques. Qué es eso de hermano!... puesto que se ha roto el convenio... sabed tambien...

Conde. (*Llevándosela.*) Vamonos, hermana!...

Marques. Sabed que tampoco el señor es vuestro hermano... como no sea por Adan... y que es digno compañero mio en la sociedad de los trece.

Isela. (*Huyendo de él.*) Tambien él!... pobre de mí!... dónde me refugiaré!...

Genaro. (*Abriéndole los brazos.*) Aqui!... aqui!..

Isela. (*Echándose en sus brazos.*) Ah! mi Genaro!...

Conde. Calla!... esas teniamos?...

Marques. Sí!... este es el vencedor. Has triunfado de dos enemigos temibles, y tan heróica accion merece recompensa.—Cuenta con los mil ducados de dote.

Conde. Cuenta con otros mil.—Y la cena...

Marques. No hay escape... la pagaremos á medias.

Conde. Vuestro ingenio lo merece:
venid, venid á cenar.

Marques. Y os aplaudirá á rabiar

la sociedad de los trece.
Genaro. Por mí... si á tí te parece...
Isela. Y qué hemos de hacer alli?
No : los aplausos á mí
no me gustan , en verdad ,
si no de una *sociedad.*
Conde y Marques. Cuál ?
Isela. (*Al público.*) La que se junta aqui.

Se halla en Madrid en las librerias de Escamilla, *calle de Carretas*; *en la de* Cuesta, *frente á las Covachuelas, y en las provincias en las siguientes*:

Alicante.............	*Champurán.*
Alcoy....................	*Marti Roig*
Badajoz................	*Viuda de Carrillo y sobrinos.*
Barcelona...........	*Piferrer.*
Burgos.................	*Arnaiz.*
Cádiz....................	*Moraleda.*
Córdoba...............	*Berard.*
Coruña.................	*Perez.*
Granada...............	*Sanz.*
Habana................	*Alegria y Charlain y en la de Ramos.*
Jerez....................	*Bueno.*
Málaga.................	*Viuda de Aguilar*
Murcia.................	*Benedicto.*
Oviedo.................	*Longoria.*
Pamplona...........	*Suarez.*
Palencia..............	*Pastor.*
Santiago..............	*Rey Romero.*
Sevilla..................	*Caro Cartaya.*
Santander...........	*Martinez.*
Salamanca..........	*Blanco.*
Toledo.................	*Hernandez.*
Valladolid..........	*Rodriguez.*
Vitoria.................	*Hormilugue.*
Valencia.............	*Mallen.*
Zaragoza.............	*Yagüe.*